

33

Marzo 20 de 1931

ARCHIVOS
LITERARIOS
URUGUAY

LA REVOLUCION POETICA

Por EDMUNDO MONTAGNE

La plaga del verso alejandrino

El verso alejandrino fué llamado francés desde que se usó sin respetar la acentuación a que lo ajustaron los españoles y americanos del pasado siglo: Zorrilla, por ejemplo, o nuestro Mármol, en sus apóstrofes contra Rosas, o Acuña en el celeberrimo "Nocturno a Rosario", que en algunas de sus primeras ediciones mejicanas aparece impreso en quintetas de doblémétricos.

Porque, al fin y al cabo, el alejandrino llamado francés es un dobleheptasilabo. Sólo que no lo es de verdad mientras cada hemistiquio no sea un heptasilabo indistintamente acentuado como el de algunas letrillas o como los que en la estancia lírica se mezclan con el endecasilabo.

Un alejandrino así fué también español entre los primitivos poetas: Berceo, Arcipreste de Hita, etc. Rubén Darío lo llegó a saber probablemente cuando, después de "Azul" (en cuya edición segunda insertó alejandrinos todavía no franceses), hizo caso a Valera, que le aconsejaba beber no sólo en la fuente francesa, sino en todas... y hasta en la castellana... donde hallaría el alejandrino francés.

Contemporáneamente con Darío e ignorando quizá lo que éste hacía, hubo quien escribió alejandrinos franceses, pero franceses no solamente en lo que el castellano "llanamente" lo permite, sino franceses en absoluto, aunque escritos en castellano. Ya se sabe que el final llano es el más abundante en nuestro idioma, y el agudo muy

escaso, contrariamente a lo que pasa en francés, idioma que además no tiene esdrújulos. Por estas razones y otras, el alejandrino "verdadaderamente francés" no nos es factible a nosotros sino esforzándonos, procediendo parecidamente a quien escribe un largo artículo sin que entre en él determinada letra frecuentemente necesaria. Su primer y casi único cultor fué Roberto de las Carreras, en tiempos en que no contaba todavía años para tener talento (iba por los 21), como irónicamente dice en su humorada de más de mil alejandrinos, titulada "Al Lector" (Montevideo. Tip. A/ Libro Inglés, calle Treinta y Tres 61, 1894), que comienza:

"Largamente, lector, luché con terquedad
Sin poder conseguir la originalidad
Y voy a ver si la hallo, al fin, en un momento
En que no se me ocurre un solo pensamiento."



Rubén Darío.

A los versificadores franceses, hombres tan absurdos como los que más, no se les ocurrió nunca pensar que siendo ese verso un doblémétrico, podrían muy bien comenzar su segundo hemistiquio sin considerar ni poco ni mucho el modo terminal del primero, tal como habían hecho con el heptasilabo (que los franceses llaman hexasilabo) cuando lo usaran sencillo y no doble.

Darío tuvo la noción de este doble, e hizo alejandrinos de acento vario (y por eso tan franceses como castellanos de la primera época) de acuerdo con toda la índole de nuestro idioma. Debíó saber, pues, que no innovaba y sí renovaba. Aunque tocante al alejandrino innovó cuando lo hizo de acento fijo, pero de un otro modo al corriente, en su "Sonatina".

Siempre me gustó notar que ese mismo ritmo, usado luego por Valencia en su "Página de álbum", logra en un par de versos interpretar "verorrítmicamente" el concepto implícito:

"Negra oruga que habitas
los oscuros tinteros,
encamina tus pasos
por lejanos senderos.
y no manches la albuja
de esta página en flor."

El heptasilabo, por su fondo silábico, es un alado; pero con esa acentuación obligada en tercera, cualquiera sean los primarios que lo compongan, resultará, ritmológicamente, lentitud, hondura, y como una consecuencia de la hondura, obscuridad: todo lo que se acomoda a la oruga, los oscuros tinteros, la lejanía fuera de la página en blanco...

Tales conceptos hallaron su ajuste interpretativo porque pasaron por ese verso, o siendo primeramente barajados por el poeta inspiraron el ritmo de toda la composición?

Sea lo uno o lo otro o ambas cosas a la par, lo cierto es que cada verso castellano puede brindarnos, comparativamente o en comparación con los demás, posibilidades propias y exclusivas de interpretación. Las que el alejandrino de acento vario posee y son diversas en la diversidad de versos.

(Continúa en la pág. 62)

ARCHIVOS
LITERARIOS
URUGUAYARCHIVOS
LITERARIOS
URUGUAY*La revolución poética*

— (Continuación de la pág. 14) —

acentos, están limitadas y caracterizadas por su fondo silábico:

o o o o o o o - o o o o o o o

Ni encimadas, ni ahogo de sílaba en la cesura (que en francés es de obligación retórica), aumentan en mucho los motos del alejandrino vario.

Al ahogo de sílaba en la cesura debió Darío, de pronto, en medio de la natural pesantez de ese verso, la felicidad interpretativa del ritmo alado cuando dijo:

"la Canción de Rolando y la Gesta del
[Cid]"

Repito que su doble fondo silábico limita caracterizándolo al alejandrino vario o francés. Este verso sirve, en consecuencia, para unos asuntos y no para otros. El abundante mal uso que de él se hace véngolo comprobando desde el pasado siglo. Me apresuraré a declarar que acaso yo también lo usé a destiempo. El fenómeno se debe a la "moda", una moda ridículamente larga en este caso. El alejandrino así usado deja de ser moda para convertirse en plaga. Después de treinta y tantos años de estragos, parecería por momentos que se presentasen claros entre el alejandrino, y, en esos claros, otros versos. Se diría entonces que hay versificadores, colmo de atrevimiento, que se juzgan tan selectos, cultos y finos como los poetas más finísimos, escribiendo en octosílabo!

¡Alabada sea esa presunción!

Pero no podemos alabarla mucho tiempo, pues a la zaga de Silva Valdez, que obtuvo triunfos legítimos (y no por motivos rítmicos, sino figurísticos), vemos hacer de las suyas, a los que Pedro Miguel Obligado, en su "Momento actual de la poesía" (*EL HOGAR*, 26 diciembre 1930), define acertadamente como cultores del "criollismo modernista". ¡Hacen gauchadas en alejandrino francés! Con su pan se lo coman. Pero piensen que si buscan el alma popular, no deben abandonar las formas populares... o popularizadas o popularizables por ser guitarrísticas.

Cuando hacen lo que hacen, se me objetará, no pretenden cantar.

Bien. Quedémonos, si se quiere, en la palabra escrita, escrita en verso, y que, por ser verso, es dinamismo verbal. Y pensemos un poco en que el problema poético, planteado apenas por algunos versolibristas de hace cincuenta años, va quedando sin solución.

De lo que, debo sentarlo a fuer de hombre honrado, no tienen la culpa los entretenidos gauchos franceses.